

E. M. Meletinski

Propiedades generales del pensamiento mítico*

(Trad. por *Tatiana Bubnova*)

Algunas particularidades del pensamiento mítico vienen a ser consecuencia del hecho de que el hombre "primitivo" aún no sabía aislar definitivamente a su persona del mundo natural circundante y transfería sus propias cualidades sobre los objetos naturales, atribuyéndoles vida, pasiones humanas, consciente actividad económica teleológicamente dirigida, posibilidad de adoptar aspecto antropomorfo, de poseer una organización social, etc. Esta cualidad de sentirse "aún no aislado" se nos figura no tanto fruto de un sentimiento instintivo de unidad con el mundo natural y de comprensión espontánea de la finalidad en la misma naturaleza, sino como precisamente una incapacidad de diferenciar cualitativamente entre la naturaleza y el hombre. Sin una ingenua humanización del medio natural, hubiesen sido imposibles no sólo la universal personalización de los mitos, sino tales creencias primitivas como fetichismo, animismo, totemismo, *mana-orenda*, las cuales, a su vez, se reflejaron de una manera determinada en los mitos, por ejemplo, el animismo en la imagen de los espíritus anfitriones, el totemismo, en las representaciones de fundadores de naturaleza unitaria antropozomorfa, etc. Tampoco hubiese sido posible la correlación "metafórica" entre objetos naturales y culturales, misma que condujo a clasificaciones totémicas y, más ampliamente, al simbolismo mitológico, a la representación del cosmos mediante términos antropozomorfos, a una identifica-

* *Poetika mira*, Moscú, Nauka, 1976, 406 pp.

ción entre micro y macrocosmos, particularmente, a un isomorfismo entre relaciones espaciales y partes del cuerpo humano, etcétera.

El carácter difuso del pensamiento primitivo se manifestó en una separación poco diferenciada entre sujeto y objeto, entre lo material y lo ideal (es decir, entre objeto y signo, cosa y palabra, ser y su nombre), entre la cosa y sus atributos, entre lo único y lo plural, lo estático y lo dinámico, entre relaciones de tiempo y espacio. El sincretismo espaciotemporal se pone de manifiesto en las estructuras del espacio cósmico isomorfas a los sucesos del tiempo mítico.

Asimismo, es propio del pensamiento primitivo un desarrollo sumamente débil de nociones abstractas (lo cual, como es sabido, es ampliamente demostrado por los datos etnolingüísticos), a consecuencia de lo cual la clasificación y el análisis lógico se llevan a cabo mediante procedimientos bastante farragosos de nociones objetuales concretas, las cuales, sin embargo, son capaces de adquirir un carácter semiótico, simbólico, sin perder por eso su concreticidad.

La elemental percepción sensorial llega a ser el material directo de la lógica primitiva; esta percepción hace posible que mediante similitudes e incompatibilidades de las propiedades físicas se realice un proceso de generalización sin abandonar lo concreto. De la misma manera, las relaciones espaciotemporales no pueden emanciparse de los objetos sensoriales concretos que llenan el tiempo y el espacio, de los personajes, de las situaciones, lo cual conduce a la noción acerca de la heterogeneidad del espacio y del tiempo. La aproximación de los objetos según sus propiedades externas secundarias, según la contigüidad espaciotemporal puede transformarse en una relación de causa y efecto, y el origen puede, en cierto sentido, suplantar la substancia. El último rasgo (que caracteriza también el pensamiento infantil) es sumamente importante, puesto que apunta hacia la especificidad misma del mito, el cual modela el mundo circundante por medio de una narración acerca del origen de las diversas partes del mundo.

El mismo pensamiento lógico primitivo se diferencia aún débilmente de los elementos emocionales, afectivos, motores, lo cual no sólo facilita toda clase de "participaciones" (en el sentido de Lévy-Bruhl), sino que motiva muchos aspectos de la práctica mágico-ritual.

Por supuesto, no se puede reducir todas las peculiaridades del pensamiento mitológico, y aún menos las diversas creencias, al mismo hecho de la no separación del hombre con respecto a la naturaleza, a la falta de diferenciación entre el pensamiento lógico y la esfera emocional, a la incapacidad de abstraerse de lo concreto, etc. Toda una serie de aspectos mencionados arriba requieren, para poder surgir, no sólo un sincretismo del pensamiento, sino también los primeros pasos para su superación. Así, por ejemplo, en los mitos acerca de los héroes cultos se reflejan a la vez la falta de diferenciación entre *naturaleza* y *cultura* (los héroes cultos "consiguen" a la vez los bienes culturales y los objetos naturales: fuego y sol, cereales y otras plantas, herramienta, instituciones sociales y ritos, etc.), y el principio de esta diferenciación, que se refleja en la separación entre los *héroes cultos* y los *demiurgos*, así como en el mismo hecho de destacar el tema del origen de la cultura.

El totemismo parte del parentesco de sangre entre un determinado grupo de hombres y una especie de animales o plantas, hecho que, sin duda, también presupone un cierto estado de transición desde la identificación de *naturaleza* y *cultura* hacia su diferenciación, sí como una transposición de las nociones acerca de la organización social tribal hacia la naturaleza. Al tratarse de las instituciones sociales, se pone nítidamente de manifiesto la diferencia entre el pensamiento "primitivo" y el infantil. El animismo presupone complementariamente una noción acerca de la existencia de alma y espíritus, es decir, un inicio de división entre lo material y lo ideal, a pesar de que el concepto de alma tiene todavía un carácter bastante "corporal" (el alma se localiza en determi-

nados órganos: hígado, corazón, coincide con la sangre o el aliento, adopta el aspecto de pájaro o de hombre, etc.).

La lógica primitiva, ya en sus fases muy tempranas opera con algunos clasificadores abstractos (por ej., numéricos) y revela tendencias, si bien débiles, hacia la creación de nociones más abstractas. En general el "pensamiento mítico" puro es una determinada abstracción, lo cual no debe sorprender si se toman en cuenta los diferentes impulsos que provienen de la práctica productiva y de la experiencia técnica en las sociedades arcaicas. Sin embargo, el mismo hecho de que el pensamiento mítico es imposible de encontrar en estado químicamente puro, justamente confirma su vínculo genético con la temprana fase "sincrética" en la historia de la cultura humana y del pensamiento mismo. Este hecho no se encuentra en contradicción con cierta sofisticación y plasticidad operacional del pensamiento mítico, que había resultado ser capaz de análisis y clasificaciones que (según demuestra convincentemente Lévi-Strauss) hicieron posible la revolución técnica del neolítico. La evidente eficacia del pensamiento mítico, que resuelve problemas lógicos mediante procedimientos farragosos y a menudo por vías indirectas, pero a pesar de todo los resuelve, obliga a revisar la cuestión de su carácter "poco práctico" (según Lévy-Bruhl), así como de su "primitivismo", aunque no puede solapar sus raíces arcaicas.

Al reconocer el carácter arcaico del pensamiento mítico, no se excluye el hecho de que sus elementos, en cuanto a que elementos del pensamiento concreto, imaginativo y sensorial, diferenciado débilmente de la esfera emocional, orientado hacia una imitación de ejemplos sacralizados, puedan ser encontrados en sociedades de civilizaciones muy desarrolladas.

Al mismo tiempo, las posibilidades cognoscitivas del pensamiento mítico (particularmente, su especial "plenitud" lograda gracias a la inclusión del principio emocional e intuitivo), así como la coexistencia del pensamiento mítico con el científico, no permiten considerar el primero exclusivamente como antecesor imperfecto del segundo. El enfoque diacrónico resul-

ta ser correcto, pero insuficiente; al realizar una determinada abstracción con respecto a éste (y, consiguientemente, con respecto al sincretismo y al carácter difuso) podemos considerar el pensamiento mítico y el científico sincrónicamente en cuanto a que dos "tipos" lógicos o dos "niveles", lo cual de hecho se lleva a cabo en las investigaciones de Lévy-Bruhl, Cassirer y Lévi-Strauss; los dos aspectos, el diacrónico y el sincrónico, son ineludiblemente esquemáticos.

Al analizar la correlación entre el pensamiento científico y el mítico en un plano sincrónico, se puede decir que una generalización científica se realiza con base en una jerarquía lógica desde lo concreto hacia lo abstracto, en cambio una generalización mítica opera mediante lo concreto y lo personal, utilizados como signos, de tal modo que las jerarquías de causas y efectos se corresponden con una hipostatización de una jerarquía de seres mitológicos la cual posee un significado semánticamente valorativo. Las clasificaciones científicas se fundamentan sobre oposiciones de principios internos, mientras que las mitologías clasifican con base en propiedades sensoriales secundarias, inseparables de los objetos mismos. Aquello que en un análisis científico aparece como similitud u otro tipo de relación, en la mitología aparece como identidad; el análisis según los indicios tiene correspondencia en la mitología en la división en partes.

A raíz de todo lo expuesto, a la noción acerca de una ley científica se oponen las concretas imágenes personales y los acontecimientos individuales, a un principio científico se opone el "inicio" en el tiempo, al proceso de causa y efecto, una metamorfosis material. Para la ciencia, las estructuras son primarias con respecto a los sucesos, mientras que para el mito las estructuras son engendradas por los sucesos. Iu. M. Lotman y B. A. Uspenski, equiparando el mito al lenguaje de nombres propios (siguiendo en esto a Usener y Freidenberg), señalan acertadamente que al metalenguaje de una descripción científica le corresponde, en la descripción mitológica, una especie

de metatexto, en el cual el metalenguaje de la descripción y el mito descrito son isomorfos.

Mientras que Lévy-Bruhl consideraba que en el pensamiento primitivo los elementos afectivos sustituyen las inclusiones lógico-científicas, a consecuencia de lo cual surgen participaciones místico-mágicas y, de este modo, la lógica primitiva ignora la "ley de la exclusión del tercero", Lévi-Strauss, según hemos señalado, demostró que la lógica primitiva es capaz de solucionar, mediante sus recursos peculiares, los problemas análogos a los que resuelve la lógica científica. A diferencia de la ciencia clásica de los siglos XIX y XX (en la ciencia contemporánea Lévi-Strauss encuentra ciertos indicios de sobrevaloración de los métodos y clasificaciones cuantitativas según los rasgos secundarios), la lógica del mito es metafórica, simbólica y utiliza un número finito de recursos a su disposición que aparecen ora como material, ora como instrumento, y que periódicamente se someten a un reordenamiento caleidoscópico; el signo aparece como operador de tal reorganización. A diferencia de la científica, la lógica mitológica aprovecha las "rutas indirectas" llamadas por Lévi-Strauss mediante el ingenioso término de *bricolage*.

La lógica mítica opera extensamente mediante oposiciones binarias de cualidades sensoriales, superando de este modo la "continuidad" de la percepción del mundo circundante por medio de separación de "cuadros" discretos con signo opuesto. Estos contrastes se semantizan y se ideologizan cada vez más, convirtiéndose en los diversos recursos para la expresión de las fundamentales antinomias de tipo *vida/muerte*, etc. La superación de las antinomias a través de una mediación progresiva, es decir, a través de un paulatino descubrimiento de los mediadores míticos (héroe u objetos), que simbólicamente combinan entre sí los indicios polares, viene a ser una clara manifestación de la lógica de *bricolage*.

Por supuesto, este tipo de solución de los conflictos es ilusorio, lo cual, sin embargo, no excluye la función práctica y "armonizante" de las mediaciones míticas.